

CAR - 1/0008
16136 11677

OFICIO Y NOVENA

DEL

SAGRADO CORAZON DE MARIA SANTÍSIMA

POR

D. MODESTO SANTOS,

PRESBITERO, CURA PÁRROCO DE MANSILLA MAYOR,
EN LA DIÓCESIS DE LEON, Y SÓCIO DE 3.ª CLASE

DE LA

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.



LÉRIDA:

—
IMPRESA DE MARIANO CARRUEZ.
1869.



ACADEMIA BIBLIOGRAFICO-MARIANA
EN OBSEQUIO DE LA
INMACULADA CONCEPCION.

Esta Sociedad tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente a la Madre de Dios.

Fue establecida en Lérida el 12 de octubre de 1862 por D. José Maria Escolá, presbítero, bajo los auspicios del Illmo. Sr. Obispo D. Mariano Puiglat.

Se honra tambien con la proteccion del Sumo Pontífice Pio IX y de casi todos los Obispos de España.

Su Junta Directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demas socios por medio de los *Anales*.

Consta de tres clases de *Socios de número*: los de primera contribuyen con 200 rs. anuales; los de segunda con 100, y los de tercera con 50; y cada socio recibe publicaciones por el valor con que ha contribuido a ellas.

Hay tambien tres clases de *Socios de Mérito*, llamados de *Mérito*, de *Mérito literario* y de *Doble Mérito*, cuyos títulos se dan a los que se distinguen por su celo ó por sus escritos, ó por ambas cosas.

La Academia tiene ademas su *Consejo*, cuyos miembros están divididos en tres categorias de *Efectivos*, *Supernumerarios* y *Honorarios*.

Cualesquiera puede pertenecer a esta Sociedad, sea cual fuere su edad, su estado, su sexo; pues solo se necesita para ello contribuir con la cuota anual correspondiente y recibir las publicaciones que se repartan.

El año para la Academia empieza siempre en 12 de octubre, y desde igual dia se cuenta toda inscripcion, aunque se haga posteriormente.

Para todo lo concerniente a esta Sociedad dirigirse al Director de la misma, D. José Maria Escolá, presbítero, Lérida.

Súplica presentada por el Sr. Director de la Academia al Sumo Pontífice Pio IX, y decretada favorablemente en todas sus partes por S. S.

La Academia Bibliográfico-Mariana, postrada humildemente á los pies de Vuestra Santidad le suplica la mas abundante bendicion para todos y para cada uno de sus Sócios, y en especial para su Director y Junta directiva, y para su Consejo.

Una indulgencia plenaria para sus individuos existentes.

Otra para los que se inscriban.

Otra para la hora de la muerte.

Otra para ganarse en cada una de las fiestas de Nuestro Señor y de las siete principales de Nuestra Señora.

Otra para el dia de la fiesta de la ACADEMIA, que es el domingo despues del dia 12 de octubre.

Trescientos dias por cada obra buena que los Sócios hagan.

Trescientos por cada acto en favor de esta obra de propagacion.

Se suplica tambien á Vuestra Santidad se digne honrarla con su proteccion y con su apostólico nombre.

Besa los pies de Vuestra Santidad en nombre de toda la Academia—JOSÉ MARIA ESCOLÁ.

RESCRIPTO AUTÓGRAFO DEL SANTO PADRE.

Die 31 dec 1867

Pro gratia in forma Ecclesiae consueta.

Pius, Papa IX.

CENSURA.

Por encargo del Muy Iltre. Sr. Vicario General de esta Diócesis he leído el *oficio del Sagrado Corazon de Maria Santísima* y la *Novena* al mismo *Sagrado Corazon*, compuestos por D. Modesto Santos, Cura Párroco de Mansilla Mayor, y no he hallado nada que sea contrario á la fé y sanas costumbres, antes bien estan llenos de piedad y tiernos afectos.

Lérida 9 de Junio de 1870—*Lic. Francisco Casals Lectoral.*

Lérida 18 de Junio de 1870.—Imprimase.
D. Ricart, Vicario Capitular.

es de las cosas que se han escrito por las autoridades de este Reino, pues son también heréticas las opiniones que se han escrito en el tratado de la doctrina de la vida y de la muerte, y de la doctrina de la vida y de la muerte, y de la doctrina de la vida y de la muerte.

À LA VIRGEN SANTÍSIMA.

SOBERANA SEÑORA:

Quando de palabra y por escrito se ha desbordado horrorosamente la impiedad en nuestros dias, habiéndose llegado hasta blasfemar de Vos en esta nacion, á quien siempre habeis distinguido con especiales muestras de amor y de ternura; ¿qué hemos de hacer vuestros mas fieles hijos, aunque débiles tambien y miserables, sino salir en vuestra defensa por cuantos medios estén á nuestro alcance, para hacer frente á la impiedad y desagraviaros de tantas ofensas que no pueden menos de haber lastimado vuestro tiernísimo corazon?

Hé aqui, Señora, porqué, yo, el mas pequeño de vuestros siervos, considerando el amarguísimo sentimiento que habeis experimentado con tan horrendas blasfemias, y el enojo que por ellas hemos merecido de vuestro querido Hijo, me hé determinado á componer este piadoso Oficio, que os ofrezco y dedico en desagravio de mis cul-

pas y de las cometidas por los extraviados hijos de esta Nacion, pues son tambien hermanos mios, esperando que lo aceptareis como testimonio que es de un verdadero arrepentimiento, y del ardiente deseo que me acompaña de publicar vuestras glorias; ensalzar vuestra maternal ternura, y mantener viva y constante en el alma de los fieles la devocion hermosa á vuestro dulcísimo Corazon.

Haced, Virgen Santísima, que cuantos abracen la costumbre de rezar tan piadoso Oficio, merezcan por recompensa de esta devocion, vuestra particular asistencia en la hora de su muerte, para despues veros en el cielo y alabaros por una eternidad,

MODESTO SANTOS.

OFICIO

DEL

Sagrado Corazon de Maria Santisima

Á MAITINES.

AVE MARIA,

Ÿ. Mi labio abrirás, Señor.
R. Y cantará en tu loór.

Ÿ. De mis fuerzas desconfio.
R. Ven en mi ayuda, Dios mio.
Gloria Patri, etc.

INVITATORIO.

Veneremos de Maria
El Sagrado Corazon:
Dios te salve, Virgen pura,
Llena de gracia y de amor.

SALMO.

Pueblos cristianos, venid,
Vuestros pasos redoblad,
Y mil himnos entonad,
En este dia feliz:

De vuestra inaccion salid,
Y dando al alma expansion
Todos en hermosa union
Con respeto y alegria
Veneremos de Maria
El Sagrado Corazon.

Ella es la Reina del cielo,
De la tierra Soberana,
Es la Madre mas humana
Y nuestro mayor consuelo:
Velá por nos con anhelo
Desde el Trono del Señor;
Razon es que en su loor
Clame toda criatura:
Dios te salve Virgen pura
Llena de gracia y de amor.

Tal imperio el Prepotente
Concederla se ha servido
Que á su nombre ha obedecido
Mar y tierra prontamente:
Celebremos dulcemente
Su poder é intercesion;
Y por si su bendicion
Conseguimos este dia,
Veneremos de Maria
El Sagrado Corazon.

Si oir la voz anhelamos
De esta Divina Pastora,
El corazon en buen-hora
No ya nos endurezcamos:

Dóciles hoy respondamos
Á sus silbos con fervor,
Y para honrarla mejor
Repitamos con ternura:
Dios te salve, Virgen pura
Llena de gracia y de amor.

Cuarenta años disgustado
De su pueblo Dios se vió
Porque indócil no siguió
El camino señalado,
Mas si, tu pueblo, ha faltado,
¡Oh hermosa Virgen de Sion!
Por él, pon tu intercesion,
Y entretanto en armonía
Veneremos de Maria
El Sagrado Corazon.

Gloria á Dios, gloria á Maria,
Florida vara de Aaron;
Arca de la salvacion,
Iris de paz y alegria:
Gloria á ti ¡Oh Madre mia!
De las madres la mejor;
¿Quién no esclama con fervor
Al contemplar tu hermosura:
Dios te salve, Virgen pura,
Llena de gracia y de amor?

Veneremos de Maria
El Sagrado Corazon,
Dios te salve, Virgen pura,
Llena de gracia y de amor.

HIMNO.

¡Oh Corazon de Maria!
¡Quien tuviera tal destreza
Para ensalzar la belleza
Que mis ojos en tí ven!
¡Quien un ósculo amoroso
Conseguiria estamparte,
Y con anhelo estrecharte
Cien veces con otras cien!

Tu beldad radiante y pura
En el cielo los Querubès
Publican; y entre las nubes
Resuenan ecos de amor,
Que los míseros mortales
Te demandan á porfia;
Pues, tu corazon, Maria,
Merece tanto loór.

¿Quien la sangre hervir no siente
Contemplando su ternura?
¿Quien la bondad y dulzura
Que en él se abrigan no vé?
¿Quien del fuego en que rebosa
Participar no ha logrado?
Si alguien no se halla abrasado.,.
Es porque no tiene fé.

Por eso, Virgen hermosa,
Mil emociones sufrimos
Cada vez que dirijimos
Nuestras plegárias de amor:

Acoge, pues, este dia,
El himno santo y ferviente
Que hasta tu trono esplendente
Elevamos en su honor.

ANTÍFONA!

Tu sola, Maria, etc.

DEL SALMO 44.

Mi corazon se derrama
En alabanzas completas
Del Soberano Señor
Que habita en la gloria eterna.
Sus obras maravillosas
Su poder y su grandeza
Celebraré con anhelo
Y publicará mi lengua.
¡Cuán lindo sois, Jesus mio!
Pues, superais en belleza
Á los hijos de los hombres
Que militan en la tierra.
Gracia simpar derramada
En vuestros lábios se encuentra,
Y es porque Dios, vuestro Padre,
Con amorosa clemencia
De dones os ha colmado
Y bendiciones eternas.
¿Quién, ¡oh Rey valerosísimo!
Se opondrá á vuestra presencia?
¡Humille su altiva frente
El hombre de mas soberbia!

¡Oh Dios-Hombre! vuestro trono
Tiene sin igual firmeza,
Y el cetro de vuestro reino
A la injusticia desecha.
Lo bueno, justo y honesto,
Solamente amais de veras:
Por esta razon, Jesus,
Vuestro Padre, con presteza
En la mayor plenitud
Os colmó de gracias bellas.
Los ángeles en el cielo
Vuestra persona contemplan,
Y tan linda humanidad
Envidian sobremanera.
Mas, ay, que despues de Vos,
Una Reina se presenta
De gracias enriquecida,
Sentada á vuestra derecha.
¡Oh, que realce tan noble
Recibe su gran belleza
De los variados recamos
Que su real manto hermosean?
¿Y quien es esta Señora?
¿quien es, pues, aquesta Reina?
¡Quien ha de ser! Es... Maria,
La graciosa Nazarena.
La bendita entre mugeres,
La Virgen por escelencia:
Del Eterno Padre, Hija;
Del Verbo, la Madre electa;
Y del Espíritu Santo,
Esposa, adorada y tierna.
¡Oh Virgen pura y dichosa!

¡Cuan sublime es tu grandeza,
Y de tu Corazon Santo
Las raras y nobles prendas.
Hé aquí, porque los hijos
Que acá dejaste en la tierra,
Gloríanse de tener
Una Madre, y una Reina,
Hermosa, noble, clemente,
En las mansiones eternas
De la gloria, desde donde
Tú tan benigna te muestras,
Y hácia donde agradecidos
Ellos sus himnos elevan.
Gloria Patri, etc.

ANTÍFONA.

Tu sola Maria,
Entre las mujeres
La bendita eres
Y siempre serás.
De tu vientre el fruto,
Por todo creyente,
Bendito, igualmente
Llamarte así, oirás.

Y Mi alma se derritió.
W Luego que mi Amado habló.
Padre nuestro...

ABSOLUCION.

Por tu grande intercesion,

Virgen de eternal memoria,
Disfrutemos de la gloria
En la celestial mansion.

¶ Amen,

BENDICION.

Oye, Maria,
Con atencion
La tierna súplica
Que con fervor
Tus caros hijos
Te elevan hoy,
Y no les niegues
Tu bendicion.

¶ Amen.

LECCION 1.^a

Tan hermosa y adornada de gracias apareció Maria en el primer instante de su ser, que fuera imposible formar de su belleza un verdadero elogio. No es extraño que como sorprendido y lleno de admiracion el Espíritu Santo prorrumiera, encareciendo la hermosura de María, su Esposa, en estas gratas espresiones: «¡Que hermosa eres, amiga mia, que hermosa eres!» Y sin hacer mencion de las relevantes prendas que adornaban el alma de su Esposa, en lo que consistia su principal belleza, solamente alaba las calidades exteriores en las que se complacia prosiguiendo de este modo: »Son tus ojos brillantes y espresivos como los de la Paloma. Como venda de grana tus labios y por lo delga-

dos de dulce y graciosa conversacion. Como pedacito de granada asi son tus megillas. Tu cuello agraciado y derecho, semejante á la Torre de David, fabricada con gallardía, magestad y hermosura. Toda en fin eres hermosa, amiga mia, y ningun defecto se halla en Ti.»

Señor y Rey de la gloria,
Ten de nos misericordia.

¶ Deo gratias.

Por tus sendas, Hijo mio,
Siempre ansiosa caminé,
Y cuán venturosa fué
Tu Madre sin tu desvío.

Nunca de mi corazon
Te alejarás, esculpida
Tu imágen bella y querida
Se hallará sin mutacion.

Llegue á nosotros Señor
Tu bendicion con amor.

BENDICION,

Muestra, oh Maria,
Tu Corazon
Á Jesucristo
Nuestro Señor.
Para que alcance
La bendicion
Que de él ansian
Tus hijos hoy. ¶ Amen.

LECCION 2.^a

Entre todas las virtudes que adornaron á Maria Santísima, ninguna la elevó tanto como su rara y preciosa humildad. Por esta virtud mereció, que su Divino Esposo, el Espíritu Santo, formárase milagrosamente en ella y de su purísima sangre el cuerpo mas bello que habia de existir por los siglos de los siglos, uniéndolo sustancialmente á un alma la mas perfecta en la persona del Verbo Divino. Mas, esta milagrosa operacion no quiso verificarla el celestial Esposo sin obtener primero el consentimiento de su Amada. Así vemos con la mayor solicitud dirigirla estas espresiones de la mayor suavidad y ternura. «Abreme, dame entrada en tu corazon, hermana mia, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia.» A cuyas tiernas palabras contesta con la mayor humildad la Divina Esposa. «Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra » Y en el mismo instante el Espíritu Santo verifica su obra; el Hijo de Dios sin dejar de serlo se hace hombre.

Señor y rey de la gloria.

Ten de nos misericordia.

R. *Deo gratias.*

R. Jesus mio, en tu presencia

Mi corazon se recrea,

Pues muriera con tu ausencia.

R. Yo desfallezco de amor,
En mi auxilio pronto ven,
Y con tus brazos sosten
Mi cuerpo ya sin vigor.
Llegue á nosotros, Señor,
Tu bendicion con amor.

BENDICION.

Virgen purísima,

Nunca se oyó

De que á tus ruegos

El Hombre-Dios

Desatendiera;

Pídele hoy

Logren tus hijos

Su bendicion.

R. Amen.

LECCION 3.^a

No hay lengua humana capaz de enumerar una por una las bellezas de Maria. Solamente su Divino Esposo puede hacer de ellas una exacta descripcion. Dios, que nos quiso obligar á tener un grande amor á esta Señora, la adornó de tantas gracias y perfecciones, de tantos dotes y bellezas que no solo mueve sino que parece nos lleva el corazon á amarla entrañablemente. Por esto, enamorado el Esposo Divino, esclama en aquellas palabras de los espresados cánticos: Hermosa eres, amiga mia; suave y graciosa como Jerusalem, ter-

rible, por tu belleza, como un ejército de escuadrones ordenado. Tus encantos me tienen hechizado, y yo no puedo contener las efusiones de mi amor. Tu eres la única enriquecida con las mas sublimes perfecciones. Y á la verdad, que si registramos el reino de las flores, no hallaremos azucena que pueda compararse con su blancura; y si el de las aves, no encontraremos paloma mas cándida. Muchas mugeres afanáronse para recoger las flores de las virtudes; pero Maria las aventajó á todas, por lo que mereció atraerse las miradas de su celestial Esposo, y ser la única digna de poseerle, como él mismo lo afirma por estas palabras. «Una sola es mi paloma, mi perfecta.... mi única... y escogida. Viéronla las hijas de los hombres, y ellas mismas la predicaron muy bienaventurada, y la aclamaron Reina.»

Señor y Rey de la gloria,
Ten de nos misericordia.
v. *Deo gratias.*

v. Gracia á tus ojos hallé
Y hablando á mi Corazon
Completa satisfaccion
En él experimenté.
y. Tu sierva, pues, Jesus mio,
Te suplica fervorosa
Que en tu Ley Santa y hermosa
No tenga el menor desvio.
Gloria Patri, etc.

Á LAUDES.

AVE MARIA.

v. En mi flaqueza no fio.
R. Ven en mi ayuda, Dios mio.
Gloria Patri etc.

ANTIFONA.

En pos de tus gracias etc.

DEL SALMO 86.

Sobre los montes santos,
Jerusalen amada,
Rodeada de hermosura
Tus muros se levantan.
Divino privilegio
Entre ciudades tantas
Te ha distinguido y eres
De Dios la mas amada.
Por eso ciudad suya
Con júbilo te llama
Y al ensalzar tu nombre
De aqueste modo habla:
Á tí haré que vengan,
Ciudad ilustre y santa,
Los pueblos del Egipto,
De Babilonia Magna,
Los Filisteos, Tirios,
Etiopes; pues, no me aman,
Y quiero se conviertan

Por medio de mi gracia.
¿Y no se dirá entonces
De Tí, Sion amada,
Que eres ilustre Madre
De numerosas almas?»
En páginas eternas
Veras, ¡oh Sion Santa!
Los nombres de los hijos
Que en tu recinto se hallan.
¡Y qué gloria la tuya
Será, cuando estasiada,
Contemples á tus hijos
En tu feliz campaña
Amándose y viviendo
En paz y dulce calma!

Gloria Patri, etc

ANTÍFONA.

En pos de tus gracias
Virtudes y dones
Verás ¡oh Maria!
Mil almas correr;
Que el mundo insensato
Tan solo regala
Falaces venturas
Mentido placer.

CAPÍTULO.

En mi corazón gravada
Tu imagen, Virgen Maria,
Hállase de noche y día

Y es mi recreo simpar.
Para arrancarla del pecho
Mi vida primero diera,
¿Que importara que muriera
Teniéndola de mi al par!

HIMNO.

Oh gloriosa Virgen,
Rubicunda aurora,
Pacífica oliva,
Purísima rosa.
Tú, que del Empíreo
Eres la Señora,
Do alados Querubes
Y Santos te adoran.
Tú, que del Eterno
La salud reportas
Y eres de afligidos
La consoladora:
Tú que quieres tanto
Á las almas todas
Y un corazón tierno
Muestras amorosa.
Tristes te invocamos
Para que en buen-hora
Oigas nuestros ruegos
Y á la vez piadosa
Sigas dispensándonos
Gracias mil, Señora,
Para de este modo
Si la muerte asoma
Consigamos todos
De Jesús la gloria.

Y. Si en pos de divina luz,
Oh Maria, te encontramos,
R. En nuestro Señor hallamos
Tambien la vida y salud.

ANTÍFONA.

De gracias y virtudes etc.

CÁNTICO DE ZACARIAS.

Alabanzas cien mil tributemos
De Israel al Señor Prepotente,
Que á su pueblo visita clemente
Y relime á su grata heredad;
Poderoso Señor nos suscita
Salvador de una estirpe doliente
Que por siglos se hallaba impaciente
Esperando el consuelo y la paz.

De sus Santos Profetas que en siglos
Muy remotos por ciertos vivieron
Las palabras por fin se cumplieron
Y con ellas promesa feliz;
Pues, que libres de huestes malvadas
Y de manos odiosas nos vemos,
Y en la frente por triunfo ponemos
Lindas flores de hermoso matiz.

De la Santa Alianza acordóse,
Nuestros Padres le hallaron piadoso
Y hasta Abrán juramento dichoso
Vió cumplido con dársenos El.

Como hombre, que un dia librarnos
De enemigos fatales debia,
Para luego seguir por la via
De sus Leyes con ánimo fiel.

Tu serás del Altísimo ¡oh niño!
Su Profeta por siempre llamado;
Tu alejaste del torpe pecado
Con tu voz á su pueblo infeliz.
Astro hermoso nos vino de Oriente
Disipando las sombras oscuras
De la muerte, y por sendas seguras
Nuestros pasos, El, guia, feliz.
Gloria Patri, etc.

ANTÍFONA.

De gracias y virtudes
Cuan bella y adornada
Apareceis, oh amada,
Madre del Salvador.
En el primer instante
Que visteis la luz pura,
Que baña á la natura
Con suave resplandor!
Bendito sea el vientre
Que te llevó, Señora,
Los pechos que en buen-hora
Te dieron de mamar.
Bendita, los Querubes,
En alta voz te aclaman,
Bendita, al par te llaman,
Tus siervos, sin cesar.

ŷ. Oye, Señor, nuestras súplicas,
Escucha nuestros acentos.
R. Y suban sin detenerse
Hasta internarse en el cielo.

ORACION.

Oh amantísima María, depósito de caridad y misericordia; yo os presento mi corazón contaminado de pecados y malas inclinaciones. Pero aunque indigno de voz, espero no le rechazareis. Purificadlo con el fuego del vuestro; penetradlo del dolor de sus pecados, y llenadlo de vuestro amor. Hacedlo en fin semejante al que poseeis, para que en vuestra compañía pueda bendecir y amar á Dios eternamente en el cielo.

R. Amen.

A PRIMA.

AVE MARIA.

ŷ. En mi ayuda con amor,
R. Ven al momento, Señor,
Gloria Patri, etc

HIMNO.

¡Oh Virgen Sacrosanta,
En cuyo seno hermoso
Halló feliz reposo
Mi amado Redentor!
Sedienta está mi alma
De veros en el cielo,

Que lógre este consuelo
Os pido por favor.

Horribles enemigos
Me cercan noche y dia,
É intentan á porfia
Mi alma arrebatár:
Venid en mi socorro;
Soy débil criatura,
Con ellos, Virgen pura,
No puedo pelear.

ANTÍFONA.

En pos de tus gracias etc.
(Como á Laudes.)

DEL SALMO 53.

Dios mio, pues sois justo;
Por vuestro nombre escelso,
Libradme de enemigos
Que viles en extremo
Persiguenme y ansian
Muy pronto verme muerto.
Mostrad benigno oido
Á mis humildes ruegos,
Venid en mi defensa;
La vida que conservo
En vuestras manos pongo,
Á vos todo me entrego.
Bien se que prometido
Habeis ¡oh Dios eterno!
Librar al inocente,

Rindiendo á los perversos,
Los males que intentan
Conminando contra ellos.
Gloria Patri, etc.

ANTÍFONA.

En pos de tus gracias, etc.
(Como á Laudes.)

CAPÍTULO.

Gózome, Virgen Santísima,
Al veros Madre de Dios:
Despues de Él ¿quien como Vos?
¿Habrá mayor dignidad?
Innumerables mugeres
Tu dignidad disputaron,
Mas cual Tu nunca mostraron
Á Dios tanta santidad.

¶. *Deo gratias*

- ✠. Oh dulcísimo Jesus.
Ó Hijo del Padre Eterno,
Que a las entrañas bajaste
De una Virgen desde el cielo.
- ¶. De tu presencia gozar
En tu morada concédenos.
- ✠. Oye, Señor, nuestras súplicas,
Escucha nuestros acentos.
- ¶. Y suban sin detenerse
Hasta internarse en el cielo.

ORACION.

O amantísimo Corazon de Maria, cuya piedad y ternura esceden a toda comparacion; acoged los ruegos de un miserable pecador afligido y lleno de pesar por haberos lacerado con las venenosas saetas de sus pecados, que a Vos acude arrepentido, para desagraviaros de las heridas que en él ha abierto, á fin de que le perdoneis todas sus graves faltas. le concedais vuestra proteccion, y no le abandoneis jamás hasta veros y abrazaros en la Jerusalem celestial.

¶. Amen.

Á TERCIA.

AVE MARIA.

- ✠. De mis fuerzas desconfío.
- ¶. Ven en mi auxilio, Dios mio,
Gloria Patri, etc.

HIMNO.

¡Oh Virgen Sacrosanta, etc.
(Como á Prima.)

ANTÍFONA.

Tu amor ¡Oh Maria! etc.

DEL SALMO 121.

¡Que nueva tan alegre,
Jerusalen amable,
Recibo de que iremos

Muy pronto á visitarte,
Y la morada hermosa

Del Rey de las edades!

¡Que gozo será el mio,

Si logró el internarme

Por tus hermosas puertas,

Jerusalen amable!

Jerusalen, repito,

En cuyo seno yacen

Felices ciudadanos

Que viven para amarse:

Familias numerosas

Verás de todas partes

Llegar apresuradas

Á verte y contemplarte.

Vosotras almas justas,

Que habeis de acompañarme

En viage tan dichoso,

Venid, venid cuanto antes,

Para ofrecer mil votos

Á esta feliz Madre,

Y en alta voz digamos:

«Ciudad Santa y amable,

»Llueva á torrentes gracias

»Y bienes abundantes

»Sobre los que de verás

»Te rindan homenaje.

»Tus fuertes torreones

»Del todo inespugnables,

»La dicha te aseguren

»Y paz inalterable.»

Si bien yo te deseo

Felicidad tan grande

Jerusalen hermosa,

Lo debes á que yacen

En tu recinto alegre

Vecinos á millares,

Que son hermanos míos

Y de un mismo linage.

Gloria Patri, etc.

ANTÍFONA.

Tu amor ¡Oh Maria!

Me llama hácia tí,

Mostrando á mi alma

Su bello sentir,

Levántate, dice,

¡Oh alma infeliz!

Y vente no temas

Del cuerpo salir.

CAPITULO.

En mi corazon gravada etc.

(como á Laudes.)

- Y Luego que mi Amado habló
Con su lenguaje tan tierno.
N Derritióse, pues, mi alma
En amor y sentimiento.
Y Oye, Señor, nuestras súplicas,
Escucha nuestros acentos.
N. Ó suban sin detenerse
Hasta internarse en el cielo.

ORACION.

¡Oh clementísima Maria! Vos que sois la Reina del cielo y de la tierra, y que sentada en vuestro elevado trono gozais de la gloria de vuestro Divido Hijo; dignaos fijar en nosotros vuestros siervos una mirada de misericordia, y hacernos partícipes de la abundancia de bienes que poseeis en vuestro Sagrado Corazon. Haced, Señora, que todos los que recurren á él en sus necesidades, esperimenten los efectos de su poderoso vaimiento; y despues de venerarle en esta vida, logremos participar de su amado y ardiente fuego en las mansion de la gloria. *ñ.* Amen.

Á SEXTA.

AVE MARIA.

ñ. De mis fuerzas desconfio.
ñ. Ven en mi ayuda, Dios mio.
Gloria Patri, etc.

HIMNO.

¡Oh Virgen Sacrosanta! etc.
(Como á Prima.)

ANTÍFANA.

Mi alma, oh Maria, etc.

DEL SALMO 45.

Bellas corrientes
De dulces aguas,
Ciudad hermosa
De Dios, te bañan.
Fuiste escogida
Para marada
Del Prepotente
Por pura gracia.
El en tu seno
Goza con calma
Y así no temes
En verdad nada.
Antes que apunte
La aurora se halla
puesto ya en vela
Y en tu compañía.
Viles legiones
En vano se arman
Para atacarte
¡Oh ciudad santa!
Y cuando intentan
Ir á tí ufanas,
Dios las derrite
Con su pujanza.
Gloria Patri etc.

ANTÍFONA.

Mi alma, ¡oh Maria!
Se abrasa de amor,
Y su fuego hiere

Á mi corazon.
Venid en mi ayuda,
Templad este ardor.
Pues yo desfallezco;
Llegaos por Dios.

CAPITULO.

De todas las criaturas
La primogénita fuiste,
Y en el mundo apareciste
Cuando lleno de dolor
Entre tinieblas se hallaba;
Mas tu belleza, Maria,
Atrajo en felice dia
Las miradas del Señor.
R. Deo gratias.

Y. La muerte sucumbiria
Ante el amor que te tengo
R. Pues, es mi celo, Maria,
Tan duro como el infierno.
Y. Oye, Señor, nuestras súplicas,
Escucha nuestros acentos.
R. Y suban sin detenerse
Hasta internarse en el cielo.

ORACION.

¡Oh corazon ardiente de Maria! Haced que el
mio se consuma amandoos tiernamente. Dignaos
ser mi escudo y mi defensa contra todos mis ene-
migos porque con vuestra ayuda estoy seguro de

vencer. No me rehuséis esta gracia que os pido,
y despues de haber trabajado por vuestra gloria
en la tierra, sed Vos la escala, el camino por don-
de pueda llegar al cielo.

R. Amen.

A NONA.

AVE MARIA.

Y. De mis fuerzas desconfio,
R. Ven en mi auxilio, Dios mio.
Gloria Patri, etc.

HIMNO.

(como á Prima.)

ANTÍFONA.

En lecho de muerte, etc.

DEL SALMO 64.

En verdad, que somos reos,
Y reos nos confesamos
Porque viles contra Vos
Hemos mil veces pecado.
Mas, tu Corazon, Maria,
En bondadoso y humano
Sin comparacion escede
Á todos nuestros agravios.
¡Cuan buena sois, Virgen pura!

Y cuan bienaventurado
Es este pueblo Español,
A quien habeis, y no en vano,
Escogido entre millares,
Y distinguido y honrado
Con particulares muestras
De un amor sublime y Santo!
El volverá, tierna Madre,
(Con vuestra gracia contando)
A cobijarse en buen-hora
Bajo vuestro hermoso manto.
El, con lágrimas de sangre,
Llorará, si, sus pecados,
Y le vereis penitente,
Y arrepentido y cristiano.
Si algunos infieles hijos
En el error estraviados,
Han deshonrado á su Patria
Y hasta de Vos blasfemado,
Perdonadlos, Virgen Santa,
Si, Maria, perdonadlos:
No han sabido lo que han hecho;
A vuestro redil amado
Haced que vuelvan, Señora,
Guiados por vuestro báculo:
España, en su mayoría
Que es inmensa, mientras tanto,
Para moverte á clemencia
Funciones en desagravio
Celebrará; y en tus templos
Te dará un culto esmerado,
Y rogará al mismo tiempo
Por sus hijos estraviados.

Gloria Patri, etc.

ANTÍFONA.

En lecho de muerte
Dormido quedé,
Mas tú, Madre mia,
Al verme así en él,
Un ay me lanzaste,
Con el desperté,
Y al verte amorosa
Volvíme á tí fiel.

CAPÍTULO.

Tu sola en mi corazon
Habitaras, Oh Maria,
Pues deseo, Madre mia,
Sea para ti el lugar
Donde felice reposo
Encuentres; porque así espero
Ser del Señor heredero
Y de su gloria gozar.

℟. Deo Gratias.

- Y. A mi amado Redentor
Y á Vos ¡oh Virgen! os debo,
℟. Porque así lo habeis querido
Cuanto soy y cuanto tengo.
Y. Oye, Señor, nuestras súplicas,
Escucha nuestros acentos!
℟. Y suban sin detenerse
Hasta internarse en el cielo.

ORACION.

Bondadoso Corazon de Maria : no dudo que he de salvarme si pongo en tí mi confianza, si me acojo á tu benéfica proteccion. Líbrame, Corazon tierno, del peso de mis pecados, disipa las tinieblas de mi espíritu y destruye las afecciones terrenales de mi corazon. De este modo, Corazon Santo, es como puedo obtener la eterna felicidad del celestial Paraíso. R. Amen.

Á VÍSPERAS.

AVE MARIA.

- a. De mis fuerzas desconfío.
 - R. Ven en mi ayuda, Dios mio.
- Gloria Patri, etc.*

ANTÍFONA.

Dejad, almas santas, etc.

DEL SALMO 147.

Oh Sion bendita,
 Á Dios alaba.
 Pues á tus hijos
 De la desgracia
 Él ha sacado,
 Y tus murallas
 Por Él has visto
 Rectificadas.

Impenetrables

Tus puertas se hallan

Á los esfuerzos

Que en vano hagan

Tus enemigos,

Oh ciudad Santa.

Dios te ha colmado

De miles gracias

Y ha reunido

En tu morada

Todos tus hijos,

Que por extrañas

Y bien remotas

Tierras andaban.

¡Oh Sion hermosa!

Mira y repara

Del Ser Supremo

La piedad magna.

Bien puedes darle

Miles de gracias,

Y cantar himnos

En su alabanza.

Gloria Patri etc.

COPÍTULO.

Dejad almas santas,

Dejad que estasiada

Mi alma se encuentre

De dicha y de amor;

Maria es con ella;

Guardad, pues, silencio

Que al verla así gozo

Con sumo primor.

CAPÍTULO.

En mi corazón gravada, etc.
(Como á Laudes.)

HIMNO.

Escelsa, Señora,
De los cielos puerta,
Por donde las almas
Á ver á Dios entran.
Tú, que por lo humilde,
Por la casta y bella
Te escogió el Dios-Hombre
Para Madre tierna.
Tú, que preservada
De la mancha horrenda,
En el mundo entraste
Del todo perfecta.
Tú, que con tus plantas,
La infernal cabeza
Del Dragon hollaste,
Para dicha nuestra.
Tú, que de tu Esposo,
Te ves á la diestra,
Y por los vivientes
Incansable velas.
Tú, que de los hijos
Miserables de Eva,
Eres también Madre
Y aun mejor que aquella.
Oye, pues, benigna,
Las humildes quejas,

Los suspiros hondos,
Las plegarias tiernas
De tus tristes hijos,
Que con ansia esperan
Libres del destierro
Verse en hora-buena,
Para en tu compañía,
Celestial Princesa,
Ir á gozar todos
De la gloria eterna.

- †. Tus sendas con alegría
Seguiré sin dilacion,
‡. Siempre que á mi corazón
Le confortes, Madre mía.

ANTIFONA.

De júbilo salta etc.

CÁNTICO Á NUESTRA SEÑORA.

¡Oh alma, alma mía!
Glorifica al Señor Omnipotente;
Y henchida de alegría,
Adora reverente
Á tu Dios, que es tan bueno y tan clemente.

Miró singularmente
Mi humilde condicion en buena-hora,
Por tanto, desde ahora,
Mi nombre felizmente
Ensalzado andará de gente en gente.

Con su gran poderío,
Despues de engrandecerme en demasia,
Obró en el pecho mio
Prodigios, que el impío,
Con escarnio á negar llegará un dia.

En mil generaciones
Su piedad por do quier se hará notoria;
Y pueblos y naciones
Temdránle en la memoria,
Por temor de perder su hermosa gloria.

Mostrándose terrible
Los designios frustró con bizzarria
Del hombre que invencible,
(Por su soberbia impia,)
Ante El, ¡infelice! se creia,

Del trono sorprendente,
Al monarca soberbio y poderoso
Derriba prontamente;
Y en puesto mas honroso,
Al humilde coloca bondadoso.

Al pobre, que sin cuento,
Dolores y miserias han pasado,
De bienes ha colmado;
Y deja al opulento
Nadando en la miseria y hasta hambriento.

Ya al Niño ha recibido
El pueblo de Israel, en quien cifraba
Su bienestar querido:

Por él tanto clamaba
Que el Señor le prestó benigno oido.

Despues de años prolijos,
Se acordó su piedad tan conocida
De Abran y de sus hijos;
Y en hora apetecida
La promesa feliz se vió cumplida.
Gloria Patri, etc.

ANTÍFONA.

De júbilo salta
Mi fiel corazon,
Estando á la diestra
De mi Salvador.

Con su poderio,
Simpar me ensalzó,
Y el orbe me aclama
Por Madre de Dios.

ORACION.

Oh Virgen purísima: despues de Dios, el único consuelo de mi alma. Por vuestro Corazon Inmaculado, tesoro de inagotable bondad, os suplico rendidamente intercedais por mi con vuestro Divino Hijo, para que se digne dispensarme una fé viva, una esperanza firme, una caridad ardiente, y un perfecto dolor de mis pecados; á fin de que viviendo en el mundo, segun la Ley Santa del Señor, pueda gozar despues la dicha de veros con El en la gloria. R. Amen.

A COMPLETAS.

- †. Vuelve á nosotros, Señor,
Esa tu vista clemente.
- ℞. Haz que nadie experimente
Tu tan temible furor.
- †. Débil soy, y no confío
En mis fuerzas solamente.
- ℞. Con vuestra gracia, Dios mio,
Ausiliadme eficazmente.

ANTÍFONA.

Piedad, Jesus mio, etc.

DEL SALMO 120.

Tus montes, Jerusalem,
Toda la atención me llevan,
Porque en ellos su morada
El Rey de la gloria eterna
Ha fijado felizmente;
Y de donde mi alma espera
Con avidéz ciertamente
Que mil auxilios la vengan.
Todo lo espero del Dios
Que los cielos y la tierra
Crió con su gran poder.
Y aquesto mismo me alienta.
¿Porque temer, alma mia?
¿Porqué dudar? Vive cierta,

Que nunca te dejará
Abandonada y espuesta
A caer en un abismo
Que desdichada te hiciera.
No cabe descuido alguno
En el que incansable vela
Por el pueblo de Israel
Y hace suya la defensa.
Él, pues, tiene sobre tí
Particular providencia,
Y en prueba de su cariño
Siempre á tu lado se encuentra.
De manera, que ni el sol
Cuando está en su mayor fuerza,
Te abrasará con su fuego;
Ni de la plateada esfera
Los tan húmedos influjos
Te molestarán siquiera.
Él es solo el que te guarda;
Y mientras que vida tengas,
De males y de enemigos
Te librará su clemencia.
Gloria Patri, etc.

ANTÍFONA.

Piedad, Jesus mio,
Tened ¡ay de mi!
Pequé, lo confieso
Pequé veces mil.
Mas ya arrepentido
Me postro ante tí,
Y lloro mis culpas
Cual otro David.

HIMNO.

A la que en los cielos
Por Emperatriz
Aclamada se halla
Por Querubes mil.
Cuyo poderio
Déjase sentir
En el orbe entero,
Sin que tenga fin:
A la que de gracias
Dios quiso vestir;
Y de pecadores
Es Madre feliz:
A la que, benigna,
Tiene á bien oír,
Que sus caros hijos
La llamen así:
«Espejo sin mancha,
Trono de marfil,
Cándida azucena,
Torre de David:»
Á la que se goza
De que el hombre vil
Su favor invoque
Si se cree infeliz:
Con júbilo santo
Entonemos, si,
Cánticos hermosos
Himnos mas de mil.

CAPÍTULO.

Madre del amor hermoso,
Del temor y de la ciencia,
Dispensad vuestra clemencia
Al pecador que lloroso
Acude á vuestra presencia.
R. Deo gracias.

V. Pues, que siempre te interesas
Por tus hijos con agrado;
R. Alcánzanos de tu Amado,
Oh Maria las promesas.

ANTÍFONA.

Si á Vos, Virgen Santa,
Nos ves acudir, etc,

CÁNTICO DE SIMEON.

Ya estoy, Señor, satisfecho,
Déjame morir en paz,
Pues, has cumplido, en verdad
La promesa que me has hecho.

Mis ojos al Salvador
han visto, ya nada espero;
Él será un grato lucero
Que brillará con primor.

Disfrutarán de su luz
Las Naciones; é Israel
Encontrará siempre en él
Su mayor gloria y salud.
Gloria Patri, etc.

ANTIFONA.

Si á Vos, Virgen Santa,
Nos ves acudir,
En nuestros apuros,
Atiéndonos, si.

Son muchos los males,
Peligros hay mil,
¡Y el hombre es tan débil!
¡Tan flaco!.. ¡tan ruin!!.

†. Oye, Señor; nuestras súplicas,
Escucha nuestros acentos
Y suban sin detenerse
Hasta internarse en los cielos.

ORACION.

¡Ó Virgen Santísima y abogada nuestra! Dignaos ofrecer al Señor estas nuestras súplicas, para que por vuestra mediacion, consigamos cuanto pedimos en ellas. Confiamos, Señora, en que por Vos obtendremos ser oídos de vuestro Divino Hijo, que alcanzaremos el perdón de nuestros pecados y después la gloria eterna, á fin de tener la felicidad de alabaros y de ensalzar la misericordia y amor de vuestro Sagrado Corazon por los siglos de los siglos.

R. Amen.

FIN.

Sea todo en honra de Dios, y en alabanza de **Maria Santísima.**

Su esclavo perpetuo.—*Modesto Santos.*

NOVENA

AL SAGRADO CORAZON

DE

Maria Santísima.

Arrodillado ante la Imágen de Maria se dará principio por el siguiente

ACTO

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero Criador y Redentor mio, por ser Vos quien sois, y porque os amo con toda mi alma, vida, corazon, entendimiento, espíritu y con todas mis fuerzas, me pesa Señor, me pesa Dios de mi alma, me pesa de haber ofendido á vuestra bondad infinita: y humilde, sumiso, adolorido, y en presencia de vuestra Madre y mi Señora Maria Santísima, propongo de no ofender mas á un Señor, tan amable tan bueno, á un Dios en quien creo, en cuya piedad espero, y cuya bondad amo: propongo de morir antes que pecar: no fio en mi flaqueza, confio en

vuestra piedad, en vuestra misericordia; y confío en el patrocinio del Sagrado Corazon de la misma siempre Virgen Maria, que me ha de dar perseverancia en esta vida y llevarme despues á la eterna gloria. Amen.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh Virgen Maria, Madre de Dios y Madre de pecadores! yo vilísima criatura, postrada ante vuestros sagrados pies, despues de veneraros con el respeto mas profundo, os suplico me alcanceis de vuestro Divino Hijo, un perfecto dolor de mis pecados, el perdon de todos ellos, la enmienda de mi vida, la perseverancia en la gracia y amistad de Dios, y lo que especialmente os pido en esta Novena, si ha de ser para honra del Señor, mayor gloria vuestra y bien de mi alma, que yo, Señora, para conseguirlo me valgo del patrocinio de vuestro Sagrado Corazon, tan bello y misericordioso, en quien pongo toda mi confianza. Ea pues, Señora, y Madre mia amantísima, desde ese trono de gloria que ocupais, mostrad á vuestro entrañable Hijo ese vuestro clementísimo Corazon, y rogad ahora y en la última hora de mi vida. Amen.

Ahora cada uno pedirá al Señor aquellas gracias especiales que se propusiere alcanzar en esta Novena por intercesion del Sagrado corazon de Maria

Santísima, y despues del breve tiempo que en esto se empleara, se rezan tres Ave Marias, continuando con la oracion del dia.

ORACION

PARA EL DIA PRIMERO.

Purísima, hermosísima, amabilísima, Virgen Maria: deposito de gracias y digna de las complacencias de todo un Dios; Yo, Señora, postrado á vuestros virginales plantas, y lleno de rubor y confusion por la fealdad de mis pecados, confieso que no sé que siento en mi: os amo con todo mi corazon, con toda mi alma; deseo levantar la vista para veros tan pura, tan hermosa, y no me atrevo, porque temo que mis miradas os ofendan. Tened compasion de mi: y ya que á miraros no me propaso, dispensadme al menos que mi lengua, aunque torpe y pecadora, os dé mil parabienes por vuestra belleza y santidad, y os dirija la humilde plegaria de mi corazon contrito y despedazado por el dolor de mis iniquidades. Pequé, Señora, pequé contra Vos. Por tanto, yo os suplico, por vuestro Sagrado é inmaculado Corazon, me alcanceis un tan vivo y patente horror al pecado, que no pueda sosegar mientras no me vea limpio y purificado á vuestros hermosos ojos. Yo, Señora, recelo de mi; tengo un corazon mortal, libre, sumamente inconstante, y recurro á Vos para que me favorezcáis. Ayudadme, Virgen Purísima; prendedme con la divina gracia: haced que con el diluvio de la sangre

de vuestro Hijo, que manó de la cruz, sea purificado y fortalecido con la gracia del Espiritu Santo. Amen.

ORACION

PARA EL DIA SEGUNDO.

Amorosísima, Virgen Maria, Reina de los Angeles y de los hombres, que, mereciendo ser Madre de Dios, habeis querido ser mi Madre, incluyéndome en el número de vuestros hijos. ¡Como podré yo, Señora, agradeceros tan sin igual fineza! ¡Ser Madre mia despues de serlo del Hijo de Dios es un honor que no podia esperar! ¡Y esto sin otra mira que a de ser mi consuelo, mi ayuda, y servirme de Madre en todo tiempo! ¡Y será posible ¡oh amabilísima Maria! que me hagais ver siempre que sois mi Madre, y yo nunca he de mostraros que soy vuestro hijo? ¡Ah! no permitais, Señora, me haga indigno de tan glorioso título. Yo os suplico por vuestro Sagrado Corazon, dulce esperanza de los que en él ponen toda su confianza, no tolereis, como las madres indolentes, que queden sin castigo mis extravios, sino que procureis mi enmienda. Socorredme como Madre benigna, corrigiendo mis desórdenes, para que cumpliendo los deberes que este título me impone, merezca agradaros como buen hijo en esta vida, para despues alcanzar en la otra la eterna recompensa. Amen.

ORACION

PARA EL DIA TERCERO.

Emperatriz de los cielos y Reina del universo, que en virtud de vuestra prerogativa de Madre de Dios fuisteis colmada de bienes y gracias celestiales, dignaos, Señora, escuchar los ruegos de un pecador que os ama con ternura, y que cifra en Vos la esperanza de su salvacion. Nada que sea digno de Vos puedo ofreceros. Si vuelvo los ojos á mis obras, ninguna encuentro que merezca atraer vuestras miradas. Yo me confundo ¡oh Madre de mi Dios! y os pido mil perdones de mi pésimo comportamiento. Perdonadme, pues, Señora mia: os lo suplico tan de veras, que no solo quiero me perdoneis mis ingratitudes pasadas, sino que me preserveis de cometerlas en adelante. Bien conozco que necesito mucha gracia para desechar mis malos habitos; pero confio que por los méritos de vuestro Sagrado Corazon, el mas noble, santo, y amable de todos los corazones, me alcanzareis de vuestro Santísimo Hijo la gracia de conversion y de salvacion que humilde os pido, para honra de Vos y bien de mi alma. Amen.

ORACION

PARA EL DIA CUARTO.

Virgen Soberana, alegría de los Angeles, terror de los demonios, y esperanza de los cristianos,

que, desde la altura de vuestro trono celestial, estais viendo los peligros que me rodean: Vos que podeis con vuestro Hijo serenar los vientos de las tentaciones; que teneis la llave de los tesoros de la divina gracia, dignaos, Señora, dirigir una mirada de misericordia sobre este infeliz y miserable pecador; que se vé combatido en el mar de este mundo con los vientos de terribles tentaciones y espuesto á ser sumergido en las aguas de la perdicion. Sed mi esperanza y mi socorro en medio del peligro de mi naufragio. Aunque pecador, soy hijo vuestro; pero hijo que necesita de vuestra amorosa proteccion. Alcanzadme ¡oh Madre mia! de vuestro Santísimo Hijo la firmeza y constancia que necesito para no separarme del cumplimiento de su divina Ley, y atravesar por entre los peligros de este mundo sin que jamás me vea engolfado en ellos hasta llegar al puerto de la salvacion. Asi lo espero conseguir de la bondad de vuestro amado Jesús, y del amparo de vuestro Sagrado Corazon, la esperanza de los que le honran, á quien yo me arrojo e invoco como prenda segura de mi eterna felicidad. Amen.

ORACION

PARA EL DIA QUINTO.

Dignísima Virgen, océano de gracias, y objeto de nuestro acendrado amor; ya que tan sumo es vuestro poder para con Dios, dignaos, Señora, regar ante su Divina Majestad á fin de que haga descender sobre mi su divina gracia: y pues que

sois Madre de ella, y me a habeis conseguido muchas veces para reconciliarme con vuestro Hijo y mi Dios, á Vos acudo de nuevo para que me volvais á su amistad. Muchas son las ingratitudes que me habeis tolerado y temo que por abusar de vuestra clemencia me desampareis. Mas, no, no lo consentais, Madre mia. Si me veis en gracia y amistad de Dios, conservadme en esta misma gracia con vuestros eficaces ruegos. A Vos me entrego de todas veras; no quiero romper las paces que por vuestra mediacion firmó con mi alma la divina sangre de vuestro Divino Hijo. Haced, Señora, que permanezcamos en amistad para siempre. Vos lo podeis conseguir; os lo pido con la mayor sumision: atended á vuestra grandza y á mi necesidad: ya sabeis el consuelo que recibirá vuestro Sagrado é inmaculado Corazon: por su intercesion poderosa y vuestros ruegos espero que mis fervientes súplicas sean oidas de vuestro Hijo; y despues de haber trabajado para su gloria y la vuestra en la tierra, pueda en cuerpo y alma gozar de ella en el cielo. Amen.

ORACION

PARA EL DIA SEXTO.

Divina Madre Maria, Princesa de la paz, y Reina de la Misericordia, que sentada en vuestro elevado trono, gozais de la gloria de vuestro Divino Hijo; y cuya elevacion solo ha servido para aumentar vuestra compasion hacia nosotros, miserables hijos de Adan: Yo, Señora, el mas indigno y

pecador de todos me atrevo á llegar á Vos y suplicaros que, pues sois Madre de misericordia, me asistais en todos los actos de mi vida, y me alcanceis gracias de vuestro Divino Hijo para apartarme de los caminos de perdicion, y por medio de la practica de esas virtudes heróicas de que me habeis dado tan brillantes ejemplos, correr presuroso por las sendas que guian al cielo. ¡Que hubiera sido de mí, Virgen poderosa, sin el auxilio de vuestra misericordia! ¡Ah! ¡Cuántas veces me habria Dios abandonado sino fuera por Vos! Pero ya que hasta aqui habeis detenido el brazo de vuestro Hijo airado contra mí, alcanzadme ahora un tal dolor de haberle ofendido, que desde hoy en adelante sea objeto de su benevolencia. Haced, Madre mia, que vuestro sagrado Corazon, refugio, socorro y consuelo de los pecadores, se interese en mi favor hasta tanto que se complete mi arrepentimiento, de manera que eternamente quede en gracia de vuestro Hijo. Amen.

ORACION

PARA EL DIA SÉPTIMO.

Dulcísima Maria, Madre generosa y tierna consoladora de los afligidos. Vos, Señora, que no se os ocultan las penas y amarguras que sufro, con la memoria de mis torpezas y miserias de que estoy rodeado; no desdèneis ser el recuerdo de mi aficcion. ¿Quién me ha de consolar? ¡Oh Madre mia! en las aficciones que atormentan mi alma sino Vos que con vuestra mano poderosa podeis suministrar el bálsamo conveniente? Vos que sois la

aurora agradable que disipais las tinieblas de mi confusion podeis sosegar la tormenta de mi alma. Á vuestra proteccion recurro como á general consoladora de afligidos: en vuestra presencia pongo mis lágrimas, enjugádmelas, Señora: haced que me sean provechosas: no me dejeis errar en el camino de la verdadera consolacion. Alcanzadme de vuestro Divino Hijo, por la intercesion de vuestro sagrado Corazon, ardiente llama del amor divino, la resignacion necesaria para espiar mis pecados, la paciencia suficiente para sufrir hasta con gozo las tribulaciones, cruces y trabajos de esta vida, á fin de merecer un dia el eterno consuelo de gozar de Vos en la gloria. Amen.

ORACION

PARA EL DIA OCTAVO.

Virgen inmaculada, Madre amantísima y Abogada de la humanidad: aunque indigno por mis pecados de merecer vuestra proteccion, jamás he dudado del gran interés que tomais en defenderme en todo lo que mira á mi salvacion. Vos, Señora, sabeis que vuestro Santísimo Hijo ha comprado mi alma á costa de su sangre para librarla de la esclavitud del demonio y fuese salva. ¿Como, pues no habeis de tener un grande interés en que se verifiquen en ella los piadosos deseos de vuestro Hijo? Dichoso yo mil veces que merezco teneros por medianera para con él. Yo, Madre amantísima, le he ofendido tanto y de unos modos tan insolentes, que no me atrevo á llegarme á su presencia viéndome

tan culpable; pero Vos sois Madre, y así compadeceos de las infinitas culpas que contra vuestro Hijo he cometido. Yo os prometo de todas veras de hoy en adelante arrancar de mí las malas costumbres que os desagradan, para que podáis sin violencia de vuestro tiernísimo y Sagrado Corazon, a donde me acojo, rogar por mí á vuestro entrañable y querido Hijo. Ea, pues, Señora, abogada mía; alcanzadme esta gracia porque deseo y quiero mudar de vida, ayudado con vuestra poderosa intercesion. Am. n.

ORACION

PARA EL DIA ÚLTIMO.

Sacratísima Virgen Maria, alegría de los ángeles y de los hombres, que por la Encarnacion del Verbo en vuestras purísimas entrañas, fuisteis la causa de nuestro gozo facilitándonos de este modo vuestra proteccion y amparo: á Vos acudo, oh Virgen Santísima! para que alcanceis de vuestro Hijo el perdon de mis culpas que es todo el motivo de mi tristeza. Al acordarme del enojo que Dios puede tener conmigo, una triste y negra nube cubre á mi corazon, llenándole de dolor y desaliento: Tened, Señora misericordia de mí; yo me arrepiento y estoy pronto á confesar mis pecados, á enmendar mi vida, y á hacer todo lo que fuere de vuestro agrado: reconciliadme, bondadosa Maria, con vuestro amorosísimo Hijo, y comunicad á mi alma la agradable noticia de que estoy perdonado: pues solamente así disfrutaré una verdadera alegría. In-

terceda por mí vuestro Sagrado Corazon, objeto de las tiernas complacencias de vuestro Hijo porque con su poderoso auxilio estoy seguro de conseguir el perdon de mis culpas, y la gracia de que he menester á fin de que viviendo santamente sea feliz en el tiempo y dichoso en la eternidad. Amen.

LETRILLA

al Sagrado Corazon de Maria Santísima.

CORO.

Venid, y de Maria
Al Corazon Sagrado,
Cantemos con agrado,
Un himno en su loór.
Venid etc.

Oh hermosa criatura,
Por Dios privilegiada,
Desde esa tu morada
Ostenta con amor.

La llama en que se abrasa
Tu corazon clemente,
Y de su fuego ardiente
Disfrute el pecador.
Venid etc.

Con él enardecido
Sería, Virgen pia,
Mas grande su alegría,
Mas grata su cancion;

Y tambien consiguiera
Que tu Jesus amado
Le oyera con agrado,
Prestárale atencion.
Venid etc.

¿Quien duda, que benigna
Desde el Empíreo cielo,
Darás este consuelo
Al triste pecador?

Oh si, pequeña chispa
De ese tu pecho lanza,
Y llegue sin tardanza
Al seno del cantor.
Venid etc.

Ensalce toda lengua
Las glorias de Maria,
Mil himnos á porfia
Cantemos con fervor;

Su maternal cariño
Cual nunca hoy nos dispensa,
Y su piedad inmensa
Ofrece al pecador,
Venid etc.

Del fuego en que rebosa

Su corazon clemente
Gocemos dulcemente,
Que si es abrasador...

Es fuego que da vida
Y purifica al alma,
¡Dichoso quien con calma
Abriga su calor.
Venid etc.

El triste, el afligido,
En tu Corazon puro
Hallaron de seguro
Consuelo en su dolor.

Y el alma que gozosa
Te ensalza en este dia,
Es que tambien Maria
Te debe algun favor.
Venid etc.

Acoge, pues, sus ruegos,
Emperatriz del cielo;
Recibe con anhelo
De un tierno corazon.

La prueba mas hermosa
De amor y de ternura,
Y dále, Virgen pura,
Tu santa bendicion.

CORO.

Venid, y de Maria

Al Corazon Sagrado,
Cantemos con agrado
Un himno en su loor.

- ℣. Cor Mariæ cordi Jesu simillimum;
℞. Fac cor nostrum secundum cor Jesu.

OREMUS.

Omnipotens sempiterne Deus, qui in Corde Be-
tæ Mariæ Virginis dignum Spiritus Sancti habi-
taculum præparasti. concede propitius; ut ejus-
dem purissimi Cordis festivitatem devota mente re-
colentes, secundum Cor tuum vivere valeamus.
Per Dominum.

FIN.

ORACION

AL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

¡Oh Corazon de Maria, Madre de Dios y Madre
nuestra; Corazon amabilísimo, objeto de las com-
placencias de la adorable Trinidad y digno de to-
da la veneracion y ternura de los Ángeles y de
los hombres; Corazon el mas semejante al de Je-
sús, del cual sois la mas perfecta imágen; Cora-
zon lleno de bondad, y que tanto os compadeceis
de nuestras miserias! dignaos derretir el hielo de
nuestros corazones, y haced que vuelvan á confor-
marse enteramente con el Corazon del divino Sal-
vador. Infundid en ellos el amor de vuestras vir-
tudes, inflamados con aquel dichoso fuego en que
Vos estais ardiendo sin cesar. Encerrad en vues-
tro seno la santa Iglesia, custodiadla, sed siempre
su dulce asilo y su inexpugnable torre contra to-
da incursion de sus enemigos. Sed nuestro cami-
no para dirigirnos á Jesús, y el conducto por el
cual recioamos todas las gracias necesarias para
nuestra salvacion. Sed nuestro socorro en las nece-
sidades, nuestro consuelo en las aficciones, nues-
tra fortaleza en las tentaciones, nuestro refugio en
las persecuciones, nuestra ayuda en todos los pe-
ligros, pero especialmente en los últimos combates
de nuestra vida á la hora de la muerte, cuando
todo el infierno se desencadenará contra nosotros

para arrebatarnos nuestras almas en aquel formidable momento, en aquel punto terrible del que depende nuestra eternidad, ¡A! Virgen piadosísima, hacednos sentir entonces la dulzura de vuestro maternal Corazon y la fuerza de vuestro poder para con el de Jesús, abriéndonos en la misma fuente de la misericordia un refugio seguro en donde podamos reunirnos para bendecirle con Vos en el paraíso por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Alabanza á los sagrados Corazones de Jesús y de Maria.

Sea por siempre y en todas partes conocido, alabado, bendecido, amado, sirvido y glorificado el divinísimo Corazon de Jesús y el purísimo Corazon de Maria. Así sea.

NOVENA

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARRIA,

QUE CON EL TÍTULO

DEL ROSAL

SE VENERA

EN SU ERMITA EXTRA-MUROS DE LA VILLA DE GAS

CUEÑA, OBISPADO DE CUENCA.

compuesta por el

HUMILDÍSIMO CAPELLAN,

D. VICENTE BAQUERO Y HERRAIZ.



LÉRIDA.

Imprenta de Carruez.

1871.

Á LA MADRE DEL HERMOSO AMOR,
MARIA DEL ROSAL.

VIRGEN SANTÍSIMA:

Al ofrecer os reverentemente este pequeño obsequio, que no es otra cosa que un ramillete sencillo escogido en el jardín cerrado de vuestras virtudes, me impulsa el doble objeto de inflamar en todos los humanos corazones el acendrado amor que os profesa el mio; y responder noblemente á un sentimiento de gratitud, por tantas mercedes que de vuestra poderosa mano constantemente he recibido. Levisimo don que es comparado con los grandes favores que os debo; pues supla á su levedad el esfuerzo de mi deseo para recibir ante vuestras aras á todas las almas, y hacerlas participes de vuestra cariñosa ternura.

Esta ofrenda, Señora, es parto de vuestra inspiracion, salvos los lunares que le ha impreso mi pobre entendimiento: aceptadla benévola como claro testimonio dispensando vuestra gracia al mas humilde y devoto siervo vuestro. Obsecuentísimo Capellan.—VICENTE BAQUERO Y HERRAIZ.

OBSERVACIONES.

Para que los devotos de N^{ra}. Sra. del Rosal aseguren el fruto de esta Novena, guardarán con exactitud las reglas siguientes.

1.^a Se prepararán desde el dia primero ofreciendo á Maria Santísima todas las obras buenas que practicaren en el Novenario; proponiéndose multiplicarlas y evitar todo pecado ni ocasion de incurrir en él: á este fin rezaran diariamente un misterio, ó sea un Padre nuestro diez Ave Marias, con Gloria Patri; como si fueran socios de la Congregacion del Rosario viviente.

2.^a Seria convenientísimo que el dia noveno ó al siguiente de su conclusion, confesasen y comulgasen, preparándose al efecto desde el primer dia con la imitacion de las virtudes de la Señora; con cuyo término será probable la obtencion de las gracias espirituales y temporales que hayan implorado en el curso de la Novena.

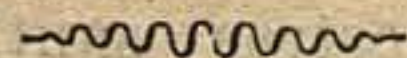
3.^a Asimismo será segura la percepcion de las Indulgencias y demas gracias espirituales concedidas á su Santa Imágen ó sus Estampas, por los Reverendos Sres. Obispos D. Fr. Julian de Gascuña de Jaca y Ávila; D. Ramon Falcon de Salcedo. D. Fr. Fermin Sanchez Artesero, D. Miguel Payá y Rico de Cuenca y algun otro.

4.^a El orden de rezarla será el siguiente: Estando de rodillas ante su Santa Imagen ó alguna de sus Estampas se signarán y santiguarán, dirán el Acto de Contricion, continuarán con la «oracion cotidiana antecedente, intercalarán la oracion del dia que turne y siguiendo con la oracion cotidiana consiguiente.» Terminarán con los «Gozos puestos al fin.»

Antes ó despues de la Novena, podrán obsequiar á Maria Santísima con las oraciones devotas que fueren de su mayor agrado.

NOVENA

Á MARIA SANTÍSIMA DEL ROSAL.



En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu Santo, Amen.

Por la señal de la Santa Cruz etc.

Acto de Contricion.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio; por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, á mí me pésa, pésame Señor de todo corazon haberos ofendido: yo os propongo firmemente nunca mas pecar y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos y cumplir la penitencia que me fuere impuesta: ofrezcoos mi vida, obras y trabajos en satisfaccion de todos mis pecados; asi como os lo supplico, asi confio, en vuestra divina bondad y misericordia infinita me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosísima sangre, pasion y muerte; y espero, Señor, por los méritos é intercession de N^{ra}. Madre Santísima, Maria del ROSAL, me dareis gracia para enmendarme y para perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Amen.

ORACION

(*cuotidiana antecedente.*)

Augustísima Virgen Maria del Rosal, Reina de cielos y tierra, Madre de Dios y Madre mia. Aquí teneis rendido á vuestros santísimos pies al hijo mas indigno de serlo vuestro, que, confiado en el cariño maternal con que aceptais nuestra adopcion, no vacila acogerse á vuestras aras, para que le cobigeis con vuestro amor, despues de contrito y arrepentido. Aquí me teneis, Señora, anhelante como enfermo ante la fuente de vida y como inmundo ante el agua que purifica; como rayo ante el Sol de eterna caridad y como pobre andrajoso ante la Dispensadora de los tesoros del cielo.

Vos, que sois el Rosal divino á cuya sombra benéfica acuden para su remedio todos los necesitados: Vos que sois el Rosal de misericordia plantado por el Omnipotente en la margen del arroyo turbinoso de la vida: Vos que sois el Rosal florido en dias de primavera con las flores de todas las virtudes, dignaos, Señora, cobijarme bajo la sombra de vuestro amparo y confortarme con las armas de vuestra gracia y vuestra predileccion. Since-
rad mi fé; animad mi esperanza; inflamad mi caridad; robusteced mi fortaleza; fijad mi piedad; purificad mi castidad; aumentad mi humildad; enriqueced mi espiritual pobreza y dotadme en fin de todas las virtudes que simbolizan los doce estrellas de vuestra real corona.

Bien conozco, Madre querida, que mi vileza é

ingratitude me hacen indigno de tantas gracias y beneficios; pero me alienta conocer que sois mi Madre, Madre de misericordia que jamás mira mis méritos, sino mis miserias para remediarlas. Sí, Madre mia del Rosal; permitidme que así os llame; así lo quereis Vos; así lo quiero yo; así os llamaré siempre porque despues de Dios sois mi esperanza, mi amor y bien mientras viva en este valle de lágrimas; y cuando llegue la hora de mi muerte pondré mi alma en vuestras manos benditísimas, diciendo con toda seguridad: »¡Madre mia del Rosal, Madre mia, vuestro Hijo soy: amparadme y tened misericordia de mi! Amen.

Nota. Ahora se rezan doce «Ave Marias» para impetrar algunas ó todas las virtudes simbolizadas en las dos estrellas de su corona, y despues se continúa con la oracion del dia correspondiente.

DIA PRIMERO

V. Rosa mistica. R. Ora pro nobis.

ORACION.

Fidelísima Virgen Maria del Rosal: Virgen y Madre del Verbo eterno: siendo absolutamente imposible agradar á vuestro Santísimo Hijo sin la virtud divina de la Fé; base y pedestal de la vida cristiana, y por la cual creemos y acatamos reverentemente cuantos misterios y santas tradiciones nos enseña nuestra Santa Madre Iglesia católica y apostólica; y siendo Vos, purísima Señora, el Rosal sagrado que brotó la rosa misteriosa, cuya

cerola fecundó el fruto Redentor del mundo, terminando con vuestro «fiat» todas las profecías que databan del origen del género humano,

Cecednos, Señora, por dispensacion de vuestro Hijo Omnipotente, que esa hermosa virtud, astro radiante que ilustró los Apóstoles, confortó á los Confesores, consagró á las Vírgenes y dió al cielo tantos millones de Mártires, que en alas de su fé abatieron los Ídolos, vencieron á los Tiranos y ridiculizaron la supersticion sembrando la verdadera Religion por todos los ámbitos del mundo, jamás se eclipse en el suelo español que santificasteis con vuestras plantas y mirasteis con predileccion: que esa fé viva que iluminó al príncipe Jairo y á Maria Magdalena; que esa fé viva que sanó al ciego de Jericó y á la Mujer hermorroisa, inspire á nuestra villa confiada á vuestros cuidados, para que firmes todos en la fidelidad proverbial de nuestros antepasados rechacemos la supersticion y evitemos la incredulidad haciéndonos de Vos dignos cristianos hijos. Séa así, Virgen Santísima; y en prueba de solemne confianza pedimos humildemente en esta Novena otra gracia especial, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra vuestra y provecho de nuestras almas. Amen.

Nota. Aquí en una pequeña meditacion presentará cada uno á Maria su peticion con humildad y confianza. Despues se dirá la siguiente.

ORACION COTIDIANA.

Amantísima Virgen Maria del Rosal, planta la mas hermosa y escogida en el jardín del cielo: Desde lo íntimo de mi corazon os doy infinitas

gracias por la dignacion misericordiosísima de haber aceptado benignamente las súplicas de este indigno siervo, que tan sin méritos recurre á vuestra clemencia. Yo me gozo humildemente en vuestra bondadosa liberalidad y fundado en ella me atrevo á esperar de Vos nuevamente que en los dias restantes de mi vida jamás olvide el poder y querer omnipotente de vuestro dulce nombre. Que siempre sea para mi entendimiento la luz clara de lo que debo creer, y siempre sea para mi voluntad la guia segura de lo que debo obrar. Que extinga en mí todos los gérmenes de mis vicios y aumente en mí todo género de virtudes: á fin de que repitiéndolo mis labios con toda delicia sea el consueño de mis penas, la claridad de mis tinieblas, mi guia en mis extravíos, mi fortaleza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, mi salud en mis dolencias, mi refugio en mis miserias y el paño suave que enjague mis lágrimas en mis infortunios y contrariedades.

Si; inspiradme vuestro dulcísimo nombre, Virgen del Rosal amantísima, para que mi pobre espíritu piense en Vos todos los instantes de mi vida: á Vos busque; á Vos quiera; de Vos hable y seais Vos siempre el objeto amado que forme mi temporal delicia. Que Él sea para mí á todas horas mi gozo, mi esperanza, mi socorro, mi alegría, mi paz, mi riqueza, mi descanso, mi dulzura, mi deleite, mi tesoro y herencia en donde tenga firmes y fijos mis sentidos y potencias mientras dure mi destierro en esta vida, hasta el instante dichoso de alabaros y gozaros por eternidades en la gloria. Amen.

Nota. Rézase la «Salve» y se termina con los «gozos» trascritos al fin.

DIA SEGUNDO.

ψ. *Refugium peccatorum.* ϩ. *Ora pro nobis.*

ORACION.

Beneficentísima Virgen Maria del Rosal; Iris risueño de nuestra esperanza: siendo esta celestial virtud hermana de la fé; lazo misterioso que une nuestra triste mortalidad con la suprema bienaventuranza y las alas con que se eleva nuestra alma sobre las tribulaciones de este mundo, haciéndonos ver la felicidad verdadera é inspirándonos los medios de conseguirla. Siendo Vos, Señora, el Rosal verde, símbolo claro que nos la representa; la hermosa Rebeca que dispensa preciosamente las aguas vivas de consuelo del pozo de esperanza colocado en el árido desierto de esta vida.

A Vos clamamos, Virgen bendita, para que rogueis á vuestro benignísimo Hijo conforte nuestros espíritus con los méritos de esa virtud divina. Y pues sois la *Madre de la Santa esperanza*; el ánco-
ra segura en las tormentas de nuestra tribulacion, haced que desaparezcan de nuestras almas los malos afectos de presunsion, desesperacion ó sobrada confianza; y si hasta hoy hemos sido por culpa nuestra esclavos de tan viciados sentimientos, seamos en adelante completamente libres implorando el socorro de vuestro dulce Nombre. Sí, Madre nuestra, ayudadnos: Madre nuestra, favorecednos

en la lucha terrible con los espirituales enemigos, para que auxiliados de tan potente ayuda triunfemos victoriosamente hasta el último combate á la hora de nuestra muerte. En prueba de nuestra filial seguridad, esperamos obtener la gracia especial que os pedimos en esta Novena, si ha de ser para mayor honra y gloria de Dios, honor vuestro y provecho de nuestras almas. Amen.

Nota. Lo restante como en el dia precedente.

DIA TERCERO.

ψ. *Virgo prudentisima.* ϩ. *Ora pro nobis.*

ORACION.

Modestísima Virgen Maria del Rosal, modelo perfecto de *Fortaleza y Templanza*. Siendo estas dos virtudes hermanas gemelas maestras de todas las demás y guías experimentados para regir y encaminar nuestros juicios y nuestros apetitos hácia Dios que es nuestro Bien Supremo y nuestro verdadero fin: Siendo Vos la Abigail prudentísima y modestísima por vuestro dictado del Rosal, cuyas flores simbolos de candor, de pureza y decencia expuestos á nuestra vista para nuestra santificacion,

Pedid, Señora, á vuestro Hijo Unigénito que estas sublimes virtudes descieudan sobre nosotros para cumplir nuestros deberes sin inconsideracion ni inconstancia; sin negligencia ni astucia; sin respetos humanos ni miras terrenas; sino con el amor puro y el celo desinteresado que exigen los mandamientos de Dios. Y si hasta hoy nuestro

sentidos han sido infieles á los divinos preceptos, abusando de mundanales placeres, haced, Madre querida, que en adelante sean templos vivos donde moren reunidas las virtudes de pudor, abstinencia, mansedumbre, modestia, castidad y otras mil que por vuestra templanza resplandecieron en vuestra vida mortal. Así lo deseamos; así lo esperamos de vuestro amor, aunque no merecemos tan grande beneficio; y pues que os habeis constituido Abogada universal de nosotros desdichados pecadores, alentad nuestra tibieza para que observemos fervorosamente tan grandiosas virtudes y logremos también la gracia especial que os pedimos en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de nuestras almas. Amen.

Nota. Lo demás como en el día primero.

DIA CUARTO.

ψ. *Speculum justitiæ.* R. *Ora pro nobis.*

ORACION.

Justísima y magnánima Virgen del Rosal, norma de *justicia y fortaleza*: Siendo estas dos bellas virtudes las obreras constantes en el perfeccionamiento de nuestra voluntad; nivelando la justicia la balanza fiel de conceder á cada uno su derecho, y sosteniendo también la fortaleza el orden de la Ley divina y de la razón humana, rechazando con energía todo ataque que nos perturbe en el cumplimiento de los preceptos de Dios: Siendo Vos, Señora, *el espejo de la justicia; la Mujer fuerte por*

excelencia, la Judit valerosa que adunó las dos virtudes para triunfar heroicamente de todos sus enemigos,

Á Vos acudimos, Rosal hermoso; para obtener por vuestra intercesion con vuestro querido Hijo la práctica constante de ser fuertes y justos. Haced que ni un solo instante perdamos de vista la máxima impresa en nuestro corazón »no quieras para otro lo que no quieres para ti»; que cobijados por vuestra sombra todo lo poseamos sin desear, retener y tomar de otro cosa alguna y que defendidos con el escudo de vuestra fortaleza, como las espinas defienden la belleza de las rosas, seamos magnánimos y constantes en defender la paz de nuestro corazón y la seguridad feliz y verdadera de nuestra alma. Y si acaso alguna vez hemos sido víctimas de pusilanimidad ó temeraria audacia al tratar de nuestra perfeccion espiritual de hoy en adelante aleccionados por Vos despreciaremos los temores pueriles con que nos turban nuestros mortales enemigos, y arrastraremos hasta la muerte, si necesario fuere, por conservar íntegro el sagrado depósito de nuestra fé, que nos confiasteis con vuestro Santísimo Hijo. Así lo esperamos, Virgen Santísima, juntamente con la gracia especial que os pedimos en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios honor vuestro y provecho de nuestras almas. Amen.

Nota. Lo demás como el día primero.

DIA QUINTO.

†. *Mater admirabilis (humilitatis). n. Ora pro nobis*

ORACION.

Humildísima Virgen Maria del Rosal, tipo augusto de verdadera *humildad*: Siendo esta excellentísima virtud la base de nuestra perfeccion y el cimiento proporcional á la altura de nuestra santificacion, por la cual medimos la nada de nuestro ser y la grandeza de la bondad y misericordia de vuestro Santísimo Hijo nuestro Señor y Dios. Siendo Vos la Maestra admirable de humildad, pues superior á los mismos Angeles os confesasteis sierva indigna del amor de vuestro Criador; la sonrosada Ester, que con su humildad aplastó al soberbio Aman-Luzbel que fraguaba la ruina de vuestro escogido pueblo:

De Vos imploramos, Virgen Bendita, rogueis á vuestro amabilísimo Hijo Jesus inspire profundamente en nuestras almas un desprecio absoluto de nosotros mismos, estinguendo para siempre nuestros afectos de soberbia, ambicion, orgullo y estimacion própia con que nos alhagan y seducen nuestros mortales enemigos. Y pues que sois el Rosal gracioso cuyos tallos y cuyas rosas, á pesar de su lozanía y galanura se inclinan á la tierra insinuándonos que somos polvo y en polvo nos hemos de convertir; hacednos humildes y mansos de corazon, para recibir sumisos las humillaciones que Su Magestad se digne enviarnos,

considerándolas como gradas de mérito para ascender al trono de la divina gracia. Sea así, Madre amantísima; y en prueba de vuestra maternidad inspetradnos la gracia especial que deseamos en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de nuestras almas, Amen.

Nota. Lo demás como en el dia primero.

DIA SEXTO.

†. *Virgo prædicanda (pro paupertate.) n. Ora pro nobis.*

ORACION.

Admirabilísima Virgen Maria del Rosal, modelo incomparable de voluntaria *pobreza*; Siendo esta virtud evangélica la perfeccion de la Santa Ley; el camino suave para conseguir las demás virtudes, renunciando con abnegacion de los bienes perecederos del mundo y depositando nuestro tesoro y nuestro corazon en seguir las máximas y consejos de vuestro Hijo, nuestro Redentor Jesu-Cristo: Siendo bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos y Vos la Madre pobre por excelencia, escasa en Nazaret, necesitada en Belen, indigente en Egipto y falta en Jerusalem hasta de una mortaja para enterar al dueño absoluto de todas las cosas:

Rogad á Dios, Señora, inflame en nuestro corazon un deseo ardiente de desprecio de cuanto estima la tierra; un desprendimiento santo de los bienes

materiales, usando de los que el Señor nos ha cedido, como si realmente no los poseyéramos; como si nada tuviéramos y poseyéramos todas las cosas, para seguir con desembarazo las huellas de vuestro Santísimo Hijo. Haced que estinga en nuestros espíritus el deseo inmoderado de riquezas y la avara codicia que seca los sentimientos cristianos de nuestra alma, alejándola de los caminos evangélicos. Y pues que sois la pobre Ruth que por vuestra pobreza ascendisteis á la suprema posesion de todos los bienes celestiales, dad á nuestra voluntad un impulso de amor hácia esa virtud cristiana, para que haciendo un santo uso de los tesoros del mundo, consigamos por vuestra mediacion la posesion de los tesoros del cielo. Tal es, Madre amada, nuestro deseo, anejo al de impetrar la gracia especial que hoy os pedimos, si ha de ser para mayor gloria de Dios, gloria vuestra y bien provechoso de nuestras almas, Amen.

Nota. Lo restante como en el dia primero.

DIA SÉTIMO.

ψ. *Mater castísima, R. Ora pro nobis.*

ORACION.

Inmaculada Virgen del Rosal, espejo limpidísimo de la mas pura *castidad*: Siendo esta inefable virtud á nuestra degradada naturaleza lo que la blancura á la nieve; lo que el aroma á la flor; lo que el aire y el Sol al universo, pues consagra en cierto modo nuestro cuerpo y nuestro es-

píritu conservándolos en una angelical pureza, que el mas ligero pensamiento palabra ó afecto deleitable puede empeñar: Siendo Vos la intacta Abisag, la Sunamitis pura, casta intemerada é inmaculada, prototipo de tan prodigiosa virtud,

Rogad, Señora, por nosotros para que á pesar de las seducciones del mundo, de las tentaciones del demonio y de las inclinaciones voluptuosas de la carne nos conservemos puros, en la integridad de nuestro estado, siendo santos de cuerpo y alma. Y pues que sois el lindo Rosal, planta cuyas flores son los mas perfectos tipos de pureza, porque el mas leve soplo corrompido las deja mustias, las lácia y las deshoja, infundid en nuestro espíritu un deseo sincero de conservar la castidad y la continencia; apartando, de nuestra mente todo pensamiento obsceno; privando nuestra boca de toda palabra deshonesta y estinguendo en nuestra carne toda chispa de delectacion ó estímulos sensuales. Así seremos rosas blancas sin mancilla; así podremos amaros y servirlos con el corazon limpio y puro, como vuestro castísimo amor se mereca. Calmad, Madre dulcísima, nuestro anhelo con la gracia que os pedimos en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra vuestra y provecho de nuestras almas. Amen.

Nota. Lo demás como en el dia primero.

DIA OCTAVO.

†. *Mater amabilis....* †. *Ora pro nobis.*

ORACION.

Amantísima Virgen Maria del Rosal, fino dechado de perfecta *caridad*: Siendo esta divina virtud como el alma de todas las demás, porque á todas las dá vida y las perfecciona fijando nuestro amor en Dios sobre todas las cosas por su bondad infinita y en nosotros y nuestros prógimos por amor á Él mismo; Siendo Vos, la Madre del amor hermoso; la Micol apasionada y solícita siempre por librarnos de los peligros y lazos que nos tienden arteramente nuestros mortales enemigos,

A Vos suspiramos, Madre tierna, para que imploreis de vuestro amado Jesus inflame nuestros corazones con el fuego de vuestro acendrado amor hácia Él por gratitud á su bondad, grandeza, hermosura y perfeccion y hácia nuestros prójimos, sin distincion de amigos y enemigos, perdonándonos mutuamente cuanto hasta hoy nos hubiéremos ofendido por discordias, envidias, escándalos ó murmuraciones. Y pues que sois el verde Rosal, fecundo en flores lindas, que vivamente expresan el mas puro y fino amor, purificadnos de nuestros defectos y debilidades á fin de que resplandezca en nosotros una caridad fervorosa amando á nuestro Criador, á Vos y á nuestros Hermanos, con toda nuestra mente, con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma como el divino Maestro nos

lo preceptúa en su Evangelio. De este modo podreis presentarnos á vuestro Santísimo Hijo dirigiéndole aquellas palabras de consuelo. «Ve aqui las rosas dolorosas de mí Rosal; la obra de mis manos para glorificarme.» Sea asi, Virgen Santísima, y para colmo de nuestro deseo dispensadnos la gracia que os demandamos especialmente en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios honra vuestra y bien provechoso de nuestras almas, Amen.

Nota. Lo demás como en el dia primero.

DIA NONO.

†. *Mater divince gratice (perseverantis)* †. *Ora pro nobis.*

ORACION.

Graciosísima Virgen Maria del Rosal, ejemplo sublime de *perseverancia*: Siendo esta eminente virtud la consumacion de todas las demás, pues no basta principiar bien, sino que es preciso para salvarse, perseverar virtuosamente hasta el fin, y no cejar jamás en la lucha hasta haber obtenido la victoria: Siendo Vos misma la muestra singular de esta gran virtud, madre del mérito, mediadora del premio, hermana de la paciencia, hija de la constancia, amiga de la paz y de la amistad, pues toda vuestra terrenal vida fué una cadena eslabonada de virtuosos sacrificios:

Rogad á vuestro Hijo amabilísimo que asista á nuestros espíritus con la constancia perseverante

en la observacion de su Santa Ley y en la asídua ocupacion de su Santo Servicio. Si, en vuestras manos, Madre bondadosísima, ponemos nuestras almas; Vos las habeis de salvar, pues nadie mas que Vos puede dispensarnos esta confianza. Inspirádnosla sin cesar, para que evitemos las ocasiones de pecado y huyamos de los peligros á que frecuentemente nos exponen el mundo, el demonio y la carne. Así conservaremos y aumentaremos cada dia mas y mas en nuestro corazon la seguridad de nuestro eficaz auxilio; y despues de haber recuperado con vuestra mediacion la inocencia perdida; y de haber obtenido el fervor especial que hemos pedido en esta Novena, perseveraremos animosos hasta el glorioso instante de loar y bendecir á Dios en vuestra compañía por eternidad de eternidades en la gloria. Amen.

Nota. Lo demás como en el dia primero.

GOZOS

Á NUESTRA SFÑORA DEL ROSAL.

LETRILLA.

*Pues colmaste nuestro anhelo,
Morando nuestro arrabal:
Sé nuestro amor y consuelo,
Pulcra Virgen del Rosal.*

Quando ya el sólio divino
Satán asaltó orgulloso,
Perdiendo aquel numeroso
Ejército querubino,
Ya concibió tu destino
Dios, Hermosa sin igual: *Sé, etc.*

Deshecho el cáos, y creado
El mundo con su armonía,
Apenas Eva, Maria,
Nos perdió con su pecado,
Ya te dejó suplantado
Dios al Dragon infernal: *Sé, etc.*

Pasan las generaciones
Y Patriarcas, Profetas,
Jueces, Reyes y aun Poetas
Te entreven entre millones;
Cantan y anuncian tus dones,
Y aclaman bello ideal.... *Sé, etc.*

Cuarenta siglos lucidos
Que febril espectacion,
Labraron tu perfeccion
Cual ni será, ni es, ni ha sido;
Milagro reconocido
Del amor providencial. *Sé, etc.*

Cual Iris de nube en pós
Apareciste, Maria,
Y pronunciaste aquel fiat,
Que humanizó todo un Dios
¡Benditos seais los dos
Hijo y Madre virginal!!! *Sé, etc.*

Si en el Gólgota, Señora,
Al dar tu Jesus la vida
Entre un pueblo deicida,
Aceptaste sin demora
Ser Madre ser Protectora
De todo infeliz mortal. *Sé, etc.*

Al admirarte cual Rosa,
¿Quién no corre á tu virtud?
Tu caliz brinda salud;
Tu corola misteriosa,
Liba la mas espinosa
Panacéa universal: *Sé, etc.*

A la nieve en la blancura;
En transparencia al rocío;
En el brillo al Sol de estío,
Y á la flor en su finura
Escedes: eres mas pura
Que la brisa matinal: *Sé, etc.*

Con tu faz fina y risueña,
Rebosando mil amores,
Prodigas muchos favores
A la villa de Gascueña;
Sus hijos con tal enseña
Desafian todo mal: *Sé, etc.*

Si el enfermo en la agonía,
Si en la indigencia el mendigo;
Si en la mazmorra el cautivo,
Ó el navegante á porfía
Te invocan, en alegría
Cambias su angustia mortal: *Sé, etc.*

Hasta el Niño balbuciente,
Al mirar en tu regazo
Estrechando por tu brazo
Otro infantillo inocente,
Ya recibe sonriente
Tu influencia maternal: *Sé etc.*

¡A Dios, pues, Maria dichosa,
Hija del Eterno Padre,
Del Hijo Virginea Madre;
Del Santo Espiritu Esposa!
¡A Dios, escogida Rosa
En el jardín celestial!!! *Sé etc.*

*Pues calmaste nuestro anhelo
Morando nuestro arrabal
Sé nuestro amor y consuelo
Pulcra Virgen del Rosal.*

ANTIPHONA.

V. B. M.

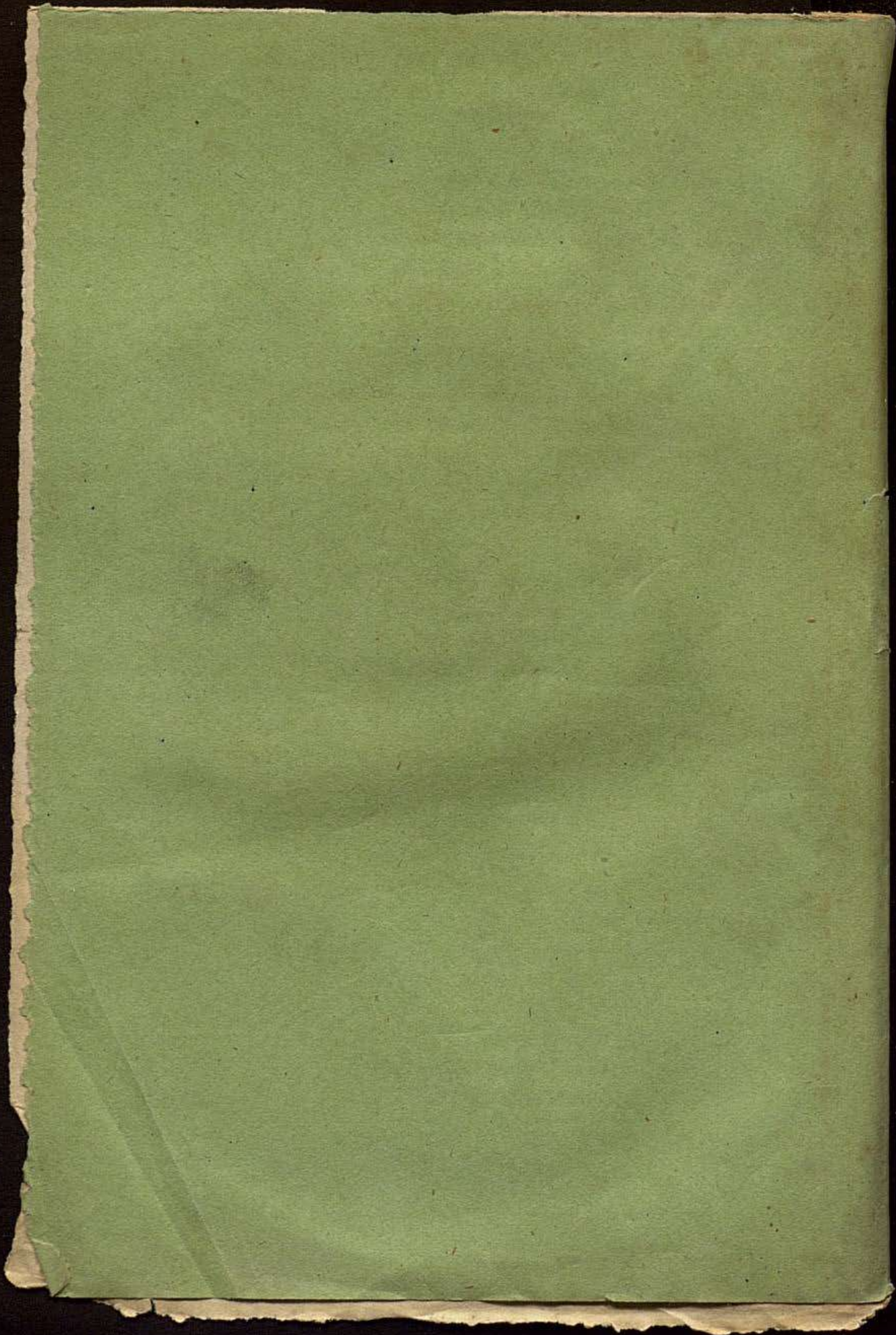
Salve Regina, Mater misericordiæ, vita, dulcedo, et spes nostra, salve. Ad te clamamus exules filii Hevæ. Ad te suspiramus gementes et flentes in hac lacrimarum valle. Eja ergo, Advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Et Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende ; O clemens, ó pia, ó dulcis Virgo Maria. *ψ.* Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix. *ϑ.* Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

ORATIO.

Omnipotens sempiterne Deus, qui gloriosæ Virginis et Matris Mariæ corpus et animam, ut dignum Filii tui habitaculum effici mereretur, Spiritu Sancto cooperante præparasti ; da, ut cujus commemoratione lætamur, ejus pia intercessione ab instantibus malis et á morte perpetua liberemur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

O. S. C: S. R. E.

LAUS DEO.



C.V.

